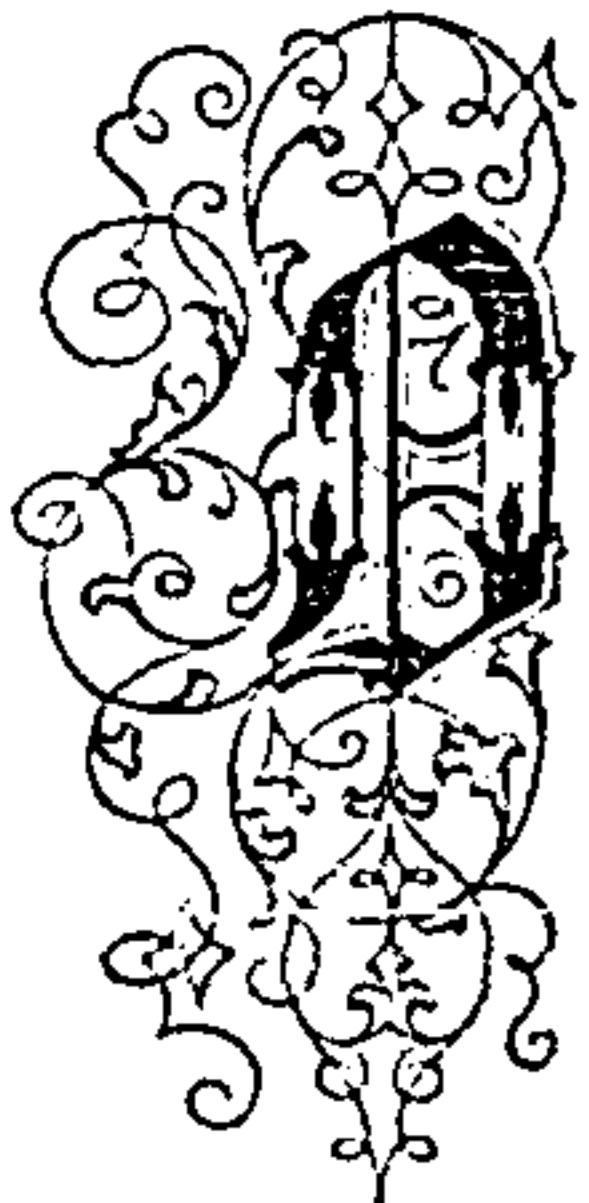


Al viajero que pasa, la traidora
 Propone astuta inexplicable enigma,
 Y si no lo descifra, lo devora,
 O lo marca en la frente con su estigma.
 Un augusto Pontífice se llega
 Al pié del monstruo, escucha palpitante,
 Reflexiona y responde:—«LA FE CIEGA!...»
 Y el monstruo lo desgarró en el instante.
 Y llega un Rey, sin que influencia ejerza
 En la Esfinge su inmenso poderío,
 Y al oír el enigma, dice:—«FUERZA!...»
 Y lo devora al punto el monstruo impío.
 Y se acerca un filósofo siniestro,
 Oye, y el labio con desdén enarca;
 Y al decir:—«ANANKÉ!...» siente el maestro
 La garra de la Esfinge, que lo marca.
 Y llego yo turbado.—No se esconde.
 El peligro inminente á mi alma inquieta.
 «ARNEGACIÓN!» murmuro....
 Y me responde
 —«Pasa, poeta!...»

Veracruz, Agosto 16 de 1885.

R. DE ZAYAS ENRIQUEZ.

CRÓNICA DE LONDRES.



OBJETO de preferente atención es en estos momentos para la aristocracia londinense todo cuanto se relaciona con el próximo enlace de la princesa Beatriz, hija menor de la reina Victoria, con el príncipe de Battemberg, que es á su vez hijo del príncipe Alejandro de Hesse y hermano del rey de Bulgaria.

Gran número de ilustres personajes de las casas reinantes de Europa, con las que se hallan emparentados ambos cónyuges, reúnen en la isla Wight, agradable sitio real en donde la naturaleza ha reunido todos los encantos que permite un cielo gris y nebuloso y en que la Graciosa soberana de Inglaterra ha dispuesto se celebre la boda de su querida hija, á cuyo efecto se ha trasladado ya la corte y alto personal de la real residencia del castillo de Windsor.

Según el ceremonial prescrito por la reina, el día 16 del corriente debe hacerse á la mar el yacht real *Victoria Ana Albert*, escoltado por el buque de guerra *Euchantres* para recoger en el puerto holandés de Fleringa al ilustre novio, á su padre y á toda la familia real de Hesse, conduciéndolos á Cowes, que es el punto de la citada isla.

La ceremonia nupcial debe verificarse á la una de la tarde del día 23 en la iglesia del palacio de Wippingham, oficiando los arzobispos de Canterbury y Winchester, el deán de Windsor y el canónigo Protheno.

La princesa Beatriz será conducida al altar por su augusta madre y su hermano el príncipe de Gales, formando su escolta de honor diez jóvenes uniformemente vestidas, que serán: las tres hijas del príncipe de Gales, las tres del duque de Edimburgo, las dos del príncipe Christian de Slewig-Holstein y las dos del Gran duque de Hesse.

Espléndidas serán las fiestas que deben celebrarse con este motivo y numerosos los invitados, pues la reina desea que el matrimonio de su hija predilecta, sea una prueba de su cariño y predilección, prometiendo ser una de las más brillantes que ha celebrado la real familia inglesa.

El equipo contiene, entre otros muchos trajes, ocho de corte.

El de boda, es una obra de arte: de raso blanco, con ramos de azahar, constituyen su principal adorno los mismos encajes que usó la reina Victoria el día de su boda, el 10 de Febrero de 1840; son de gran valor, y la reina sólo se los presta á su hija para este acto.

La parte delantera de la falda está plegada, adornando su borde guirnalda de azahar, agrupadas con encajes y sobrepuestas coronas reales bordadas en oro; en el cuerpo, muy escotado, pequeños ramos de dichas simbólicas flores, reemplazan las mangas.

Para viaje llevará un vestido de brocado, guarnecido de encajes irlandeses y abrigo con mangas sueltas; sombrero de terciopelo blanco, galonado de plata y con cuatro grandes plumas de avestruz.

Los demás trajes son:

Uno de crespón de China, color de rosa, adornado con blondas españolas y

moaré; otro de siciliana, color reseda, con falda de raso blanco lisa y bordeada de perlas blancas y metálicas, chaleco de brocado de oro y larga cola; otro de terciopelo granate y grupos de hojas secas; otro de brocatel blanco y otro de raso azul marino, con encajes de oro.

Magníficos son los regalos que ha recibido la ilustre princesa, sobresaliendo el del Parlamento, que además de la renta de 30,000 duros que ya le había concedido, acaba de votarse un crédito de 15,000 duros para constituirle un dote.

Todas las grandes poblaciones le han enviado valiosos recuerdos: la ciudad de Newport, las obras de Shakespeare encuadernadas lujosamente; las señoras de Kensington han ofrecido á S. A. una manta, bordada por ellas, con cuentas rojas é hilos de oro, con objeto de que en sus excursiones por el mar se resguarde de la humedad de la niebla.

Dadas las simpatías de que goza entre nosotros la princesa Beatriz, por su bondadoso carácter y superior ilustración, no debe sorprender que el pueblo inglés trate de demostrarle su afecto especialmente cuando se trata del hecho más trascendental é importante que existe en la vida de la mujer.

Se nos olvidaba decir que siguiendo una tradición popular en Escocia, la princesa, al estrenar los referidos trajes, llevará en el pecho un ramito de flores de brezo, como presagio de felicidad.

Londres, 14 de Julio de 1885.

A. G. LL.

VARIEDADES.

FRENTE Á LA PRIMERA PÁGINA DE «LAS RUINAS DE MI CONVENTO.»

Amelia:

El libro que hoy pongo en tus manos está escrito con lágrimas: encontrarás en su relato la apoteosis de dos espíritus abatidos por el infortunio. Es él un poema doloroso que empieza en el amor y acaba en la santificación. Deposítalo en tus manos con la garantía de tu sano criterio, pues creo que tú huirás de las imitaciones y de esas peligrosas mujeres que, por lo mucho y desordenado que han leído, se juzgan heroínas de novela.

Sor Adela y Manuel, personajes tan reales como la Graziella de Lamartine y la dulce y melancólica María de Jorge Isaacs, son dos seres hijos de esa generación de creyentes sin fanatismo y de virtuosos por convicción, agonizante ya por desgracia en el presente siglo, que se despiden y se separan de este mundo, valle tenebroso y desolado de llanto y amargura, dándose una cita para el cielo....

¡Lo que aquí separa la perfidia humana, tiene, no lo dudes, AMELIA, que estrecharse en otra parte donde los lazos, atados por seres misteriosos y divinos, son guirnalda de lirios y de blancas azucenas...!

Ya sabes cómo se quiere, según las insinuaciones de tu inocente corazón, como mujer; ahora aprende cómo se quiere teniendo á Dios por augusto testigo de nuestras afecciones.

Agosto 15 de 1885.

IGNACIO OJEDA VERDEZCO.

JUÁREZ Y CÉSAR CANTÚ.

Acaba de publicarse una edición oficial que hemos recibido, refutando los injustos cargos que el eminente historiador italiano hace al gran patricio mexicano Benito Juárez. Dicho folleto, escrito en tono digno y elevado, destruye los errores del citado historiador y pone de manifiesto la verdad de los hechos.

Merece aplauso la digna aptitud del Gobierno de México, y no dudamos que César Cantú hará su correspondiente rectificación por ser hombre que rinde gran culto á la verdad.

EL GUADOR INFANTIL.

Tal título lleva un periódico dedicado exclusivamente á la niñez, que ha comenzado á ver la luz en Puebla el 15 del que cursa. Tenemos delante su primer número, correspondiente al tomo primero. Aparece como redactora de esta publicación Trinidad Oreilles, y verá la luz los días 10 y 15 de cada mes.

Descamos al nuevo colega larga y próspera vida.